



DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo...". Juan 3, 51

En esta solemnidad del Corpus Christi, del Evangelio según San Juan, oímos proclamar el "discurso del Pan de Vida". A la pregunta que le hacen "los judíos [que] reñían entre sí": "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?". Jesús responde que su carne es como el maná dado para la vida de los Elegidos de Dios, pero con una distinción mística. "A diferencia de vuestros antepasados, que comían el pan que bajaba del cielo y aun así morían, quien coma este pan vivirá para siempre". Jesucristo puede prometer la vida eterna porque es engendrado no hecho, consustancial con Dios Padre. En otras palabras, Él es Dios que puede hacer todas las cosas. Así, en la irrupción del celestial Río de la Vida a través de Su Iglesia mística, Él ofrece ahora a Su Pueblo Elegido la vida eterna.

Jesús insiste en el significado literal de sus palabras: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida". Esto mortificaba a sus oyentes. Esto mortifica a muchos en el mundo de hoy. Por eso muchas denominaciones cristianas hacen simbólica la participación en la Eucaristía. Pero en el original griego koin, la palabra que el escritor del Evangelio escribió para "carne" es "sarx". Mi "sarx" (literalmente mi carne) es el verdadero alimento.

Sólo después de la muerte y resurrección de Jesús se comprendió toda la implicación de este discurso sobre el Pan de Vida. La comunidad joánica, la antigua comunidad cristiana de finales del siglo I, puso gran énfasis en esta enseñanza. El evangelista Juan nos ha transmitido la profunda comprensión y sabiduría de lo que Jesús dice sobre comer su carne y beber su sangre. Al hacerlo, hacemos realidad de nuevo todos los acontecimientos de su muerte redentora, y nos encarnamos en la vida misma de Dios. "Así como yo tengo vida por el Padre, los que se alimentan de mí tienen vida por mí".

Hoy, al celebrar nuestra doctrina de la Presencia Real, podemos reflexionar sobre este gran milagro, como nos enseña el catecismo:

"El modo de la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es único. Eleva a la Eucaristía por encima de todos los sacramentos como "la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos". En el santísimo sacramento de la Eucaristía "se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, junto con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo y, por tanto, todo Cristo." "Esta presencia se llama "real" -con lo cual no se pretende excluir los otros tipos de presencia como si no pudieran ser también "reales"-, sino porque es presencia en el sentido más pleno: es decir, es una presencia sustancial por la que Cristo, Dios y hombre, se hace total y enteramente presente." Ccc 1374

Esta reflexión hunde sus raíces en lo que el obispo Robert Barron llama "las inquietantes y maravillosas palabras del Señor". Siempre ha sido un punto de apoyo o de caída para los seguidores de Jesús".

Continúa haciendo esta afirmación "Si la Eucaristía no es más que un símbolo de Jesús, ¿a quién le importa? ¿a quién le importa? Pero si es la carne y la sangre del Maestro, nada puede ser más importante" Reflexionemos esta semana, e incrustamos en nuestra carne la realidad de la Eucaristía, sacrificio de Cristo, ¡salvación del mundo!

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Jua

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida".

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Jesús les dijo: "Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.